

Dirección y Administración  
CASA  
CALLE SARANDÍ, NÚMERO 53

# LA UNIÓN

SEMANARIO, NOTICIOSO, LITERARIO Y COMERCIAL.

Suscripción  
Por un mes ..... \$ 0.50  
Número suelto ..... \$ 0.20

Comunicados — Se publicarán gratis los que sean de interés público a juicio de la Dirección.

Director: — Daniel V. Martínez y Vigil

Se edita este periódico hebdomadario por el establecimiento tipográfico «La Internacional».

## LA UNIÓN

### Propatria

Es tiempo ya de que demos al olvido recriminaciones estériles e injustos reproches; de que olvidemos nuestras añejas rencillas y nuestros odios sempiternos; de que, inspirándonos en el bienestar común, en la grandeza de la patria y en el porvenir de nuestra sociedad, solucionemos de un modo perentorio, racional, pacífico y equitativo las cuestiones de más trascendentes e importantes consecuencias para el país; de que, abandonando el árido terreno de las logomaquias y fútiles y desabridas discusiones, entremos de lleno en el carril que ha de conducir a la uruguayana nacionalidad a la cima de sus grandes y futuros destinos; es tiempo ya de que el presbitismo político no ciegue a nuestros conciudadanos, siempre prestos a columbrar el presente bajo el negro prisma de una oposición parcial, y no tal como se manifiesta: con sus luces, sombras y claroscuros.

Que miremos la situación del país al través del kaleidoscopio que nos presentan los órganos oficiales, prontos a sancionar todos los actos del Gobierno, sin antes examinarlos en detención y prolijidad, sin antes pesarlos en la balanza de la justicia, no colocándolo la lisonja en uno de los platillos — como Breno la espada — para que el fiel se incline; es tan paradójico e inoportuno, que basta la más simple observación para desvirtuar las aseveraciones de las gacetas y conocer el espejismo con que nos quieren deslumbrar. Pero, sin admitir la intransigencia de aquéllos, y el incienso adulador de los últimos, sin caer en ninguno de los dos extremos — que siempre los extremos son viciosos, — sin reprochar por el merecido gusto de reprochar, ni aplaudir por el vano placer de aplaudir, bien se puede permanecer en un término medio, neutral, sin guardar los rencores y animosidades vituperables de los unos ni las alabanzas y plácemes censurables de los otros.

Que el país, bajo el régimen de los poderes legales estatuidos, mucho ha adelantado moral, social, material y políticamente, es tan cierto y evidente que por nosotros lo dicen de la manera más elocuente y categórica el afianzamiento de las instituciones, la composición de las actuales Cámaras, en las que los partidos militantes en nuestra política tienen su representación, su fuerza, su nervio y su coeficiente, y la multitud de proyectos para la implantación en

nuestro fecundo suelo de empresas útiles y provechosas en el interior; y en el exterior, el arraigo de nuestro crédito y el aumento de los valores en las deudas públicas, — innovación que sólo puede haberse conseguido merced a la confianza que ha despertado la honrada administración de los caudales públicos y el giro conveniente que se da a las rentas racionales.

Toda vez que nos hemos librado del peligro que amenazaba de muerte nuestra existencia como pueblo autónomo; toda vez que no se percibe en el cielo de la patria la nube que entraña la tormenta, y que el horizonte limpio y despejado deja ver los celajes, de la aurora que precede al nuevo día; toda vez que ha desaparecido la causa de tantos disturbios y el motivo de tan graves perturbaciones, se impone la necesidad de coadyuvar a la obra regeneradora de los gobernantes, ya que éstos no tienen que temer a las asechanzas de enemigos interiores, ni luchar con las trabas y obstáculos que en el extranjero legaron los malos gobiernos que les precedieron en el mundo.

No nos agitan por el momento, ni nos agitarán aun durante mucho tiempo, cuestiones de partidos que se acercan, confunden, abrazan y juxtaponen a medida que el tiempo transurre, ya que día a día se robustece y osifica la unión monótona de todos los miembros pertenecientes al mismo cuerpo social; no alteran la marcha normal de la administración asuntos políticos que conmoviendo las fuerzas vivas de la nación, despiertan odios mal apagados, antagonismos y luchas que, no por ser momentáneas y pasajeras, dejan de ser menos reñidas y apasionadas. Únicamente restan, sólo subsisten como ruinas de un pasado que se pierde en la noche del olvido, las huellas denigrantes de mandatarios aventureros, dignas parodias de aquellos bandidos feudales que bajaban de lo alto de sus almenados castillos a desbalijar y matar a los viandantes en medio a los caminos, y que como el conde de Wurtemberg hacían grabar en sus banderas el lema: *amigo de Dios y enemigo de los hombres*.

Y la labor comenzada — obra patriótica y digna de todo pueblo que se precie de culto y civilizado — requiere todas nuestras fuerzas vitales, que como las centripetas deben tender hacia el centro; necesita del contingente de todos los brazos, la ayuda de todos los pechos, la alación de todas las voluntades, para que pagando cada cual el tributo que le corresponde erijamos, al par que el edificio so-

cial, los altares augustos de la libertad: ayer derribados al suelo por la furia cobarde y la osadía criminal de los cuarteleros que profanaron el sagrado recinto de las leyes.

Pongamos nuestro mayor empeño, nuestros afanes, nuestras desvelos en extirpar el germen de tantos sinsabores; en restañar la sangre vertida; en sofocar las ambiciones menguadas de los que en su cretinismo han creído hacer de esta tierra un señorío, y del ejército una guardia pretoriana; en colocar allá, en lo más elevado de la cumbre capitolina, el polvoroso pabellón nacional, y en mantener y hacer duradero lo que el inmortal poeta florentino demandaba a la puerta de hospitalario monasterio.

La patria nos necesita; respondamos a su llamado: hagámoslo, sino por nosotros, por ella: *por la patria!*

### Los Comisarios de campaña

Los últimos nombramientos hechos por el Delegado del Poder Ejecutivo para llenar las vacantes en las Comisarias de la 1ª y 5ª sección — puestos desde hace algún tiempo acéfalos por destitución de los señores que los ocupaban — nos han sugerido algunas ideas que no queremos dejar pasar sin verterlas en letras de molde y sin darles vida por medio de la escritura, aunque esta sea la vida efímera que con frecuencia tiene esta suerte de publicaciones.

Debemos hacer presente antes de proseguir en el desarrollo de nuestra tema, que sobremanera nos ha agradado el proceder de las autoridades respectivas al despedir a dos empleados que no sabían cumplir con los delicados deberes que su cargo les imponían. Acciones de tal especie vemos tan pocas y raras ocasiones (pues sucede en la mayoría de los casos que los comisarios gozan de la impunidad, siendo los paniaguados o sujetos favoritos de los jefes de quienes directamente dependen), que cuando una se realiza bien puede elogiarse, sin temores inoportunos, la conducta de los que al verificar tal cosa, no hacen sino cumplir con una de sus muchas obligaciones, velando por los intereses del vecindario de cuya custodia están encargados. Por eso, lo mismo que el pueblo sensato y honesto, hemos recibido con muestras inequívocas de aprobación la destitución de dos comisarios que no respondían a la confianza en ellos depositada, ni a los deseos de la población.

Los delegados de los Jefes Políticos son considerados en nuestra campaña — por el temor que han sabido infundir con sus atropellos sin cuento y con sus vejámenes de todas layas desdeñosos atrás — como otros tantos señores de cuyos arbitrios dependen vidas y haciendas; los pobres habitantes de nuestras chacras y estancias, cegados por una ignorancia que no se ha vencido y que no se logrará vencer Dios sabe en qué tiempos, miran en esos hombres seguidos por cinco ó seis acólitos de Kepl en la cabeza,

macheto en la cintura la personificación de la fuerza bruta y de la justicia, pero de la justicia tal como la entienden nuestros paisanos, es decir, la exacción, el robo, la violación y el pillaje, sin medios de defensa ni esperanzas de reparación ulterior.

Temor tan grande, que creemos lo habrá observado el lector quien haya recorrido nuestra campaña, es efecto, volvemos a decirlo, de las acciones espeluznantes que los comisarios validos de la fuerza han ejecutado no en esto ó aquel paraje determinado, sino en todos — entiéndase bien — en todos y cada uno de los puntos de la República.

No respetando ni las personas ni los bienes del vecindario, esquilmandolo con multas tremendas, tan variables, injustas y elásticas como el capricho del imponente, arrancando de los hogares a los hijos y a los esposos por espíritu de maldad ó por dar satisfacción a una ruin venganza para llenar los vacíos en las policías ó las plazas de los batallones; matando el trabajo y despoblando el país; de ese modo los comisarios han logrado la triste fama de ser la *bête noir* de esos parias, para quienes la justicia es un mito, la Constitución un libro, meras palabras las instituciones, y las leyes derechos sociales únicamente asequibles al poder, al influjo, a la intriga y a la labia de los *puchleros*.

No se crea que exageramos en las afirmaciones que acabamos de sentar: basta para demostrarlo — si asunto tan sencillo requiere demostración — hojear la colección de cualquier periódico serio de la capital y campaña, para encontrar infinidad de artículos condenando los abusos y tropelías realizados por los dependientes de los delegados del ejecutivo, con palpable é irritante impunidad. Los diarios todos, sin distinción alguna, han dado cabida en sus columnas a las quejas y solicitudes elevadas por los vecinos contra la arbitrariedad arrolladora de la autoridad encargada de hacer respetar las leyes de la nación y los preceptos de nuestro Código fundamental, pero que desgraciadamente han sido los primeros en violar y escarnecer.

Si quieren las autoridades competentes corregir el mal y poner coto a los avances de sus comisarios, busquen para desempeñar esos cometidos hombres competentes, razonables, de sanos principios, de honradez acrisolada, hijos — si es posible — de la misma sección a que van a ser destinados, y no intrusos desconocidos llenos de quiotismo, pagados de su alta colocación, repletos de infancias y con la seriedad típica de los amos.

¿Cómo un hombre desconocido por el vecindario puede merecer de buenas a primeras su confianza?

¿No tienen que ser sabedores los comisarios de los prostibulos de la plebe y de los puntos de reunión de los tahúres, de los ladrones, de los vagos y de los jugadores de profesión?

Pues, ¿cómo va a conocerlos y perseguirlos si llega al pago por vez primera, con el embarazo que causa la primera visita?

Por ello siempre nos ha parecido racional y lógico que los empleados en cuestión fueran conocedores de las secciones que van a vigilar, y por tanto naturales de ellas.

En virtud de las consideraciones que preceden, repetimoslo, somos de opinión que los hombres encargados de la fuerza pública de nuestra campaña sean buscados entre los buenos, entre los

escogidos, sin olvidar la condición *sine qua non*, yacitada por nosotros.

Con respecto a la marcha regular de los comisarios de campaña en el cumplimiento de sus deberes, sean las autoridades inflexibles para con los culpables, duros con los malos, tenaces en sus indagaciones, atentas a los pedidos de los vecinos y prolijos y severos defensores de las leyes.

Que en nuestra campaña no rija el garrote ni impere el sable; que no se deje sentir el poder de la autoridad, y sí la benevolencia de la misma; que se castiguen los desmanes, sea quien fuere el ejecutante; que nunca mire la justicia para pronunciar su fallo la cara del reo, ni nunca pesa el bolsillo del delincuente.

Nuestras fértiles campañas necesitan brazos que rasguen el suelo fecundo de la tierra y en él depositen el germen de la mies, necesitan colonos y trabajadores; y eso se consigue haciendo buen gobierno, y se atrae la inmigración, respetando los derechos de los habitantes y pobladores en todas las zonas y en todos los ámbitos de la nación.

## Sección Literaria

### Recuerdos!

Aun conservo las flores que me diste,  
El jazmín y la rosa y la violeta;  
Aun halla en ellas el amor del poeta  
Suave fragancia y bello rosicler;  
Atadas aun están por roja cinta —  
Caro regalo de mejores días,  
Cuando gratas y dulces alegrías  
Causaba a mi alma tu fugaz querer.

Tus cartas aquí están; en mi memoria  
Grabado está su falso contenido;  
Cuántas ¡ay! cuántas veces he leído  
Esas palabras de mentido amor!  
Cuántas veces mi espíritu agitado,  
En su lectura dispuso sus penas,  
Como esclavo que olvida sus cadenas  
Si el amo fiero mitigó el dolor.

Vestigios de un pasado venturoso,  
Reliquias santas de mi amor primero,  
En mi tristeza yo os conservo y quiero  
Como todo lo caro al corazón.  
Jazmines y violetas sin perfumes,  
Papeles tan ajados cual las flores,  
En medio a mis tristuras y dolores  
Gratos recuerdos de mi amada son.

### Co quo je vous

Aquí, donde no llegan los murmullos  
De la grey que se agita en la batalla;  
Aquí, donde reposo el cuerpo halla  
Y el alma dicha y dulce bienestar;  
Aquí, en rincón obscuro y solitario,  
Libre del mundo y su poder impío,  
Paso la vida, sin dolor ni hastío,  
Sin congojas, sin penas ni pesar.

Queden para otros la contienda ruda,  
El fragor del combate y la pelea,  
Del incendio del mal la roja tea  
En su torpo locura alimentari;  
Para ellos son las glorias mundanales,  
Los aplausos y el triunfo pasajero;  
Yo de mi choza los dulzores quiero  
Y de mi amada el suspirado amar.

Busquen el oro los avaros ruines,  
Y el falso amor en lúbricas mujeres,  
Bajos, protervos, miserables seres,  
Sin honra, sin conciencia y sin honor;



Sueño con glorias, con falacias vanas.  
Con honores, riquezas, poderío;  
Yo sólo anhelo á que el tesoro mío  
Me guarde siempre perdurable amor.

Yo sólo quiero en sus rasgados ojos  
Ver del amor la llama sacrosanta;  
Escuchar sus gorgoros si ella canta,  
Y si llora sus lágrimas secar;  
Apurar de su aliento los perlas,  
Su alba beber en besos y más besos:  
Vivir entre delicias y embalsamos  
Y en su blando regazo reposar.

El Solitario maragato.

## SOLICITADAS

Costa de Chamiso

(3.ª Sección)

Abril 29 de 1888.

Señor redactor de La Unión.

Muy señor mío:

Con el deseo que me anima, en vista del inmenso servicio que acaba de recibir de ellos, de dar un testimonio público de alto aprecio y agradecimiento á los distinguidos facultativos señores doctor don Angel Chiolini y don Antonio Martín Galindo, me permito rogar á Vd. se sirva dar publicidad en su popular periódico al escrito que á continuación se adjunta, y en el cual explico las diferencias que he sufrido de la enfermedad que me he visto atacado en mi casa en la noche tan apurada, así como lo bien que se portaron y lo que debo á la ciencia de esos dos señores nombrados. Agradezco á Vd. de antemano, señor Director, la publicación de este agradecimiento, y justo tributo al mérito y la conciencia, lo saluda atentamente.

S.S.S.

Juan Echegoinberg

Agradecimiento

La primera enfermedad que tuvo mi hijo Tomás fue una fiebre escarlatina, pernicioso que nos puso en sumo cuidado.

Fuese por resultado de esa fiebre, ó por otro motivo, después lo atacó una fuerte inflamación á los riñones, coninchazón general, complicada con una fiebre que llegó á un altísimo grado.

A esto se unió el delirio, que llegó al punto de parecerse á enajenación mental, pérdida de los sentidos, y síntomas que hacían preveer que se hallaba amenazado, además de todas las complicaciones que acabo de citar, de una gran sofocación.

Viendo el estado desesperado de mi querido hijo, mandé inmediatamente llamar á los señores doctores don Angel

Chiolini y don Antonio Martín Galindo, á fin de que después de estudiar detenidamente la enfermedad, consultasen entre ellos los medios que la ciencia les proporcionase poder combatirle.

Creo inútil decir las ansias que pasó mientras esos distinguidos facultativos examinaban y discutían sobre todos los síntomas que presentaba la terrible enfermedad de que se hallaba atacado mi hijo Tomás.

Esas ansias, sólo la comprenderán los padres que han estado á punto de perder ese pedazo del alma que se llama un hijo.

El resultado de las consultas fué desalentante.

Después de un detenido estudio y haber agotado todos los recursos que la ciencia proporcionaba á esos dos sabios doctores, me confesaron que quedaba poca, pero poquísima esperanza de salvar al enfermo, palabras que equivalían para mí en aquellos momentos fatales al *Alighieri qui speranza* del inmortal Dante Alighieri.

El enfermo se halla grave, gravísimo, me dijeron.

Y volvíeron á la cabecera del enfermo. Debo mencionar algo que hace honor á los nobles sentimientos de los señores Chiolini y Galindo.

Ese algo es el modo como cuidaron á mi hijo.

En ellos, no sólo existía el médico, el hombre de talento, sino también el padre de familia, que se afana por buscar todos los medios de combatir el mal, y prodiga al enfermo esos solícitos cuidados que bien pocas veces se ven prodigar por los médicos, que se concretan por lo general á estudiar la enfermedad y recetar el remedio.

Así es que recordo siempre con placer y gratitud la conducta de los señores doctores don Angel Chiolini y don Antonio Martín Galindo, que recomiendo á todos los padres de familia, y recomendaré siempre á mis numerosos amigos y relaciones, como los facultativos, dignos de la confianza del público, tanto por su talento como por sus nobles sentimientos.

Pero esto no es todo.

A pesar de la capacidad y de la contracción de dichos señores, la naturaleza podía haber vencido á la ciencia, y la suerte habiera llevado su presa, dejando en la desesperación más profunda á una familia.

Peluzmente, la suerte no lo ha querido así, y en vez de muerte dolor, fué la alegría más completa la que llenó mi corazón.

El Sr. Doctor don Antonio Martín Galindo, habiéndose concluido y la consulta, y agotadas todas las discusiones que entre médicos se acostumbran, se retiró de mi casa para ir á dar el alivio de su ciencia á los numerosos enfermos que reclaman sus cuidados en San José.

Pero no fué así el Dr. Chiolini.

Este distinguido facultativo quiso ha-

cer un sacrificio y agotar todos los recursos que sus extensos conocimientos le proporcionaban, y no abandonar el enfermo hasta que ya no quedase la más pequeña esperanza de salvación, y tuviese que declararse impotente la ciencia ante la terrible enfermedad de que se hallaba atacado mi hijo.

Para cumplir con tan noble propósito, el doctor don Angel Chiolini mandó traer los instrumentos de cirugía que le eran necesarios, para la operación que meditaba, y todos los demás accesorios que podían hacerle falta.

Hecho esto, y como el soldado frente al enemigo, y dispuesto á combatir hasta la muerte, se instaló á la cabecera del enfermo, dispuesto á no abandonarlo hasta el fin.

Así pasó dos días y dos noches consecutivas, atento á los menores movimientos del enfermo, estudiando el desarrollo de la enfermedad y observando y comentando todos los síntomas que se presentaban de momento en momento, para penetrarse bien de la clase del mal, y aplicar el remedio.

Acciones como ésta, las guarda un padre eternamente en la memoria, como un grato recuerdo, y eterna gratitud hacia el hombre que ha hecho tal sacrificio.

Semejantes cuidados sólo son capaces de hacerlos las madres; pero muy rara vez se hallan en un médico, que, afortunadamente á ver padecimientos de todas clases, concluye por hacerse indiferente á los sufrimientos humanos, y á concretarse á combatirlos fríamente con las armas que le proporciona la ciencia, sin preocuparse de lo que sufre el paciente, y de la honda pena que sufrirá la familia; pues habiendo hecho su deber nada puede reprocharle su conciencia.

Así que cuando se halló un médico que hace, puede decirse, más que su deber, porque tal vez calificase la conducta del Dr. Chiolini el deber del que en su favor se ha efectuado semejante acto, es hacerlo público, para que su acción no pase desapercibida, y demostrándole así su agradecimiento.

Agotados todos los remedios, internos

y externos que podían proporcionar algún alivio al paciente, y viendo que esos remedios eran impotentes, y que en vez de mejorar, empeoraba su estado, el Dr. Chiolini se resolvió practicar la operación, única cura que podría traer la salvación, asegurando que no la practicaría, mi hijo estaba perdido sin remedio.

El anuncio de semejante alternativa no pudo menos que llenarme de dolor; pues, parecían que sentía los atroces dolores que producirían en el cuerpo de mi desgraciado hijo, los instrumentos quirúrgicos que había hecho traer para el efecto el Dr. Chiolini.

Así es que me ope en un principio á que se efectuase la operación, que consideraba como una tortura inútil, y dije al doctor que dejase morir en paz á mi

hijo, ya que su salvación era imposible, y no atormentase en agonía haciéndolo padecer tormentos que ningún resultado darían.

Hablaba como profano en la ciencia, y como sucede muchas veces á los que no conocen los recursos del arte de Esculapio.

Pero para nuestra felicidad, el Doctor Chiolini no hizo caso de mis ruegos. Fuerte con el saber que poseo, y no permitiéndole su conciencia abandonar un enfermo; mientras quede el más pequeño átomo de esperanza y haber agotado hasta el último recurso que presentaba alguna probabilidad de salvación, el Doctor Chiolini persistió en su resolución de practicar la operación, no escuchando nada de lo que se le decía y queriendo cumplir hasta el último con su deber.

Al efecto hizo todos los preparativos del caso, para efectuar tan difícil operación.

Confieso que mientras duraron tanto los citados preparativos como la ejecución del hecho, yo y mi familia pasamos amargos ratos; que se comprendían fácilmente, si se tiene en cuenta, que en aquellos momentos se jugaba, puede decirse, una lotería, cuyo resultado era la salvación ó la muerte de mi hijo.

Aquellos que no han pasado por semejante lance, no pueden hacerse una idea de lo terrible que es.

El reo que espera la sentencia del Tribunal que debe fallar sobre sus crímenes, y ponerlo en libertad ó condenarlo á muerte, no pasa tan terribles angustias como las que hemos pasado mi familia y yo, mientras duraba la operación, que debía decidir de la muerte ó la salvación de mi hijo.

Este es uno de aquellos sucesos que siempre se recuerdan, y que no pueden menos que producir cierto estremecimiento de terror al recordarlos.

Creo que me comprenderán todos los padres y todas las madres de familia, y que también comprenderán el agradecimiento que debe tener un padre que ha visto su hijo casado con la muerte, y lo ve después salvar por los cuidados, y el talento de un médico.

Esto y no otra cosa es lo que pasó con el doctor Chiolini.

Gracias á los profundos conocimientos quirúrgicos del Doctor Chiolini, la operación se efectuó con felicidad y de una manera brillante que hace honor á ese distinguido facultativo, sin cuyo auxilio mi hijo estaría á estas horas en la eternidad, y mi familia y yo sumidos en la desesperación.

Concluida la operación no estaba aún todo resuelto.

Faltaba ver las consecuencias que ella había producido.

Para ello se instaló el Dr. Chiolini á la cabecera del enfermo asistido por mi familia y numerosas amistades que me ayudaron á pasar amargos ratos.

Me es grato, de paso, cumplir con el

deber de agradecer á todos los que me acompañaron durante la enfermedad. Después de varias noches pasadas desveladas, el Dr. Chiolini vió al fin coronados de éxito sus esfuerzos.

Mi hijo estaba fuera de peligro. Ya se comprenderá la alegría que sentimos todos á la comunicación de tan feliz nueva.

El ser querido que vimos próximo ser arrebatado por la inexorable muerte, se hallaba fuera de peligro. Poco á poco fué mejorando, hasta que por fin, entró en convalecencia.

Y todo esto, gracias á la abnegación y á los cuidados del Doctor Chiolini, que permaneció á su lado hasta que estuvo completamente fuera de peligro.

El doctor Chiolini ha merecido el elogio y el agradecimiento de mi familia y de mí, sino el aprecio de todas las personas que me rodeaban.

Por todos estos motivos es que cumpla con el grato deber de hacer público todo lo que dejo expuesto á fin de dejar patentizados los sentimientos de que nos hallamos poseídos hacia el hombre que salvó la vida de mi primero y querido hijo.

Juan Echegoinberg.

## CRÓNICA

(A cargo de Carlos Martínez y Virgil)

### Justicia á un empleado

El día 21 del corriente mes llegó á esta, procedente de la capital, el señor Inspector General de Correos, don Juan P. Díaz, con el fin de averiguar del comercio, autoridades y prensa local las quejas que se tuvieran contra el Estafetero don Pablo Bagnasco.

Al efecto el señor Díaz pasó una carta circular manifestando se exponían por escrito las quejas que, perjudicadas al buen servicio público, así se detecta en ella—hubiera dado lugar la conducta observada como empleado por nuestro amigo Bagnasco.

Comercio en masa, autoridades, prensa; en una palabra, todos los que testaron la circular pasada por el señor Inspector, están contestes y conformes en que el actual Estafetero no ha dado un solo motivo de queja en el cumplimiento de sus deberes, y si muestras de ser un empleado laborioso, activo y cuidadoso.

No es nuestro ánimo condenar severamente la idea preconcebida que se ha tenido en cuenta al sumariar á don Pablo Bagnasco como empleado de la nación; pero debemos decir, en obsequio á la verdad, que el expediente seguido dista mucho de estar arreglado á justicia y de hallarse conforme con las prácticas estatuidas en casos análogos.

Confiemos los miembros de la Junta el error que han padecido y sepan enmendarlo con tiempo, sin chicanas ni demostraciones, para de ese modo hacerse acreedores á las simpatías del pueblo y de la prensa honrada, culta y digna, que sabe defender con altivez los intereses del vecindario.

No pueden los jefes de oficinas ni los de ninguna repartición del Estado prestar oídos á las peticiones que se puedan hacer contra un servidor de la nación, por el mero hecho de pedirse por un limitado y reducido número de personas—quizás la mayoría enemigos personales del que se va á sumariar—que se ponga en tela de juicio la conducta de un empleado.

¿Dónde iríamos á parar, sentando como precedente principio tan incorrecto y fuera de razón? ¿Adónde nos conduciría tal procedimiento?

Puede estar satisfecho y orgulloso don Pablo Bagnasco de las muestras fehacientes de consideración y aprecio que ha recibido del vecindario; y nosotros, que tenemos para los buenos cumplidores una palabra de aliento y para los malos el anatema, enviamos al Bagnasco por medio de estas líneas las más cordiales felicitaciones por el resultado que—era de esperarse—obtuvieron las indagaciones practicadas.

### Edilidad

Hemos esperado hasta último momento la contestación que solicitábamos de la Corporación municipal, con motivo de las denuncias aparecidas en el número anterior de este periódico; pero no se han dignado los Honorables ediles bajar de su olímpico trípode para responder á nuestras curiosas preguntas, quizás—ó sin quizás—por la batallola que podría acarrear el prolijo estudio de los alegatos denunciados, ó el desmenzamiento de las condiciones en que se basan ciertas propuestas.

Malo, incorrecto, impropio, irregular es el procedimiento usado, y mucho peor, mucho más impropio, de consecuencias funestas para los intereses públicos las resultancias que puede engendrar el proceder observado.

Trucha acabada, evidente y palmaria de que eran ciertas y fundadas nuestras aseveraciones es el hondo silencio, el mutismo acusante en que se han envuelto los delegados del municipio, empacados en el capricho de no preocuparse de los juicios y sanas indicaciones que les íbamos hacer y en desoir las quejas de que nos vamos haciendo eco.

Si se ha imaginado la Junta que hemos venido á la prensa á incensar ídolos, á consentir hechos vulnerables y á empujear como cómplices ante todas las arbitrariedades, debemos hacernos comprender que padecemos lamentable error; que hemos vuelto al peripetismo para condenar el vicio, donde quiera que exista; á fustigar el mal, donde quiera que impere; y que tan leales y espontáneos serán nuestros aplausos y congratulaciones á los que cumplan con su deber, como dura, portada y tenaz la propaganda contra los hechos ilícitos de empleados nulos é incapaces de comprender lo provechoso, lo bueno y lo patriótico.

«El Ejército Uruguayo», mirando como único objetivo de su afán la prosecución de la propaganda militar iniciada á su tiempo, no pretende vivir con apoyo oficial de especie alguna, ni lucrar con suscripciones. Sólo aspira á sostenerse independiente y libre para emitir sus opiniones sin restricción ni valla, contando, para mantener íntegros estos propósitos, con el apoyo fraternal de los militares y de todos los hombres de corazón que simpatizan con sus ideas.»

Saludamos en su reaparición á *El Ejército Uruguayo*, deseándole prosperidades sin cuento y vida naturalísima.

«El Ejército Uruguayo», mirando como único objetivo de su afán la prosecución de la propaganda militar iniciada á su tiempo, no pretende vivir con apoyo oficial de especie alguna, ni lucrar con suscripciones. Sólo aspira á sostenerse independiente y libre para emitir sus opiniones sin restricción ni valla, contando, para mantener íntegros estos propósitos, con el apoyo fraternal de los militares y de todos los hombres de corazón que simpatizan con sus ideas.»

Saludamos en su reaparición á *El Ejército Uruguayo*, deseándole prosperidades sin cuento y vida naturalísima.

«El Ejército Uruguayo», mirando como único objetivo de su afán la prosecución de la propaganda militar iniciada á su tiempo, no pretende vivir con apoyo oficial de especie alguna, ni lucrar con suscripciones. Sólo aspira á sostenerse independiente y libre para emitir sus opiniones sin restricción ni valla, contando, para mantener íntegros estos propósitos, con el apoyo fraternal de los militares y de todos los hombres de corazón que simpatizan con sus ideas.»

Saludamos en su reaparición á *El Ejército Uruguayo*, deseándole prosperidades sin cuento y vida naturalísima.

«El Ejército Uruguayo», mirando como único objetivo de su afán la prosecución de la propaganda militar iniciada á su tiempo, no pretende vivir con apoyo oficial de especie alguna, ni lucrar con suscripciones. Sólo aspira á sostenerse independiente y libre para emitir sus opiniones sin restricción ni valla, contando, para mantener íntegros estos propósitos, con el apoyo fraternal de los militares y de todos los hombres de corazón que simpatizan con sus ideas.»

Saludamos en su reaparición á *El Ejército Uruguayo*, deseándole prosperidades sin cuento y vida naturalísima.

«El Ejército Uruguayo», mirando como único objetivo de su afán la prosecución de la propaganda militar iniciada á su tiempo, no pretende vivir con apoyo oficial de especie alguna, ni lucrar con suscripciones. Sólo aspira á sostenerse independiente y libre para emitir sus opiniones sin restricción ni valla, contando, para mantener íntegros estos propósitos, con el apoyo fraternal de los militares y de todos los hombres de corazón que simpatizan con sus ideas.»

Saludamos en su reaparición á *El Ejército Uruguayo*, deseándole prosperidades sin cuento y vida naturalísima.

«El Ejército Uruguayo», mirando como único objetivo de su afán la prosecución de la propaganda militar iniciada á su tiempo, no pretende vivir con apoyo oficial de especie alguna, ni lucrar con suscripciones. Sólo aspira á sostenerse independiente y libre para emitir sus opiniones sin restricción ni valla, contando, para mantener íntegros estos propósitos, con el apoyo fraternal de los militares y de todos los hombres de corazón que simpatizan con sus ideas.»

Saludamos en su reaparición á *El Ejército Uruguayo*, deseándole prosperidades sin cuento y vida naturalísima.

«El Ejército Uruguayo», mirando como único objetivo de su afán la prosecución de la propaganda militar iniciada á su tiempo, no pretende vivir con apoyo oficial de especie alguna, ni lucrar con suscripciones. Sólo aspira á sostenerse independiente y libre para emitir sus opiniones sin restricción ni valla, contando, para mantener íntegros estos propósitos, con el apoyo fraternal de los militares y de todos los hombres de corazón que simpatizan con sus ideas.»

Saludamos en su reaparición á *El Ejército Uruguayo*, deseándole prosperidades sin cuento y vida naturalísima.

«El Ejército Uruguayo», mirando como único objetivo de su afán la prosecución de la propaganda militar iniciada á su tiempo, no pretende vivir con apoyo oficial de especie alguna, ni lucrar con suscripciones. Sólo aspira á sostenerse independiente y libre para emitir sus opiniones sin restricción ni valla, contando, para mantener íntegros estos propósitos, con el apoyo fraternal de los militares y de todos los hombres de corazón que simpatizan con sus ideas.»

Saludamos en su reaparición á *El Ejército Uruguayo*, deseándole prosperidades sin cuento y vida naturalísima.

## Accedemos

Tal como la hemos recibido damos cabida en las columnas de *La Unión* á la extensa solicitud que para su publicación se nos remite.

Por ello es que la carta que nos envía *Rodrigo de Montegrú* no va en el número de hoy.

Pedimosos disculpa.

### La difteria

La terrible enfermedad cuyo nombre sirvo de título á este suelto, ha causado una víctima en las inmediaciones de la Villa, según ya lo hicimos conocer á nuestros lectores.

Las autoridades respectivas anislaron la casa infectada y tomaron energéticas medidas para impedir la propagación del mal.

Merece elogiarse el celo desplegado por esas autoridades.

### Desafío

El incidente que noches pasadas tuvo lugar en uno de los cafés de esta población entre dos jóvenes, por cuestión de falda, parece tomar un giro inesperado. Sosusurra que las dos partes han nombrado sus respectivos padrinos para tratar del lance que, no dudamos, terminará..... en la mesa de un hotel.

### Efectos del frío

Proyectan contraer matrimonio civil ante el Juzgado de Paz de la Villa las parejas siguientes:

Don Carlos Patetta, italiano, soltero, comerciante, de 32 años con doña Luisa Borrasi, italiana, soltera de 23 años; don Francisco Guelbenzu, español, viudo, jornalero, de 37 años con doña Estanislada Rodríguez, oriental, viuda, de 21 años, y don Juan Vera, oriental, soltero, jornalero, de 26 años con doña Isabel Alonso, oriental, soltera, de 26 años.

### A la capital

Marchó el viernes para Montevideo el señor Jefe Político del Departamento, Coronel Martínez.

## ADMINISTRACIÓN DEPARTAMENTAL DE RENTAS

### Cartas de cargo

Juan P. Prado—Roch Lafarga—Diego Barri—Pomplio Gómez—Lorenzo Villero—Andrea Ciarroli—Antonio Rubio—José Arnábal—Juan Churi—José Intanoso—Ángelo Magne—Pedro Ochagavía—José Martínez—Ignacio Oriaga—Teresa F. de Lottero—Juan Hila—María Viaz—Jorge Abrey Parrilla—Cándido Pérez—Juan P. de Sosa—Benigno de Izarra—Lorenzo Bonilla—Pedro White—Antonio Pastorino (2)—Mariana Paredes—Juliana Acosta—Alfonso Celendano—Juan Aguerre—Antonio C. Vázquez—Dolores Muñoz—Elina Berlo—Juan Courtier—Francisca Sánchez de Verle (2)—Ángel de Santalucía—Guisepe di Spagno—Francisco P. Rubbo—Guisepe Russo—Salvatore Clefi—Antonio Mancione—Luigi Nocenzo—Petrasso Fiore—Paolo Maono—Félix de Vera—Antonio Padrón—José Gallo—Andrés M. Barceló—Societal Española de Socorros Mutuos—Vicente Silva—Cristóbal Ferreyra—Juan Suárez—Juliana Acosta—Paolo Pesolato—Francisco Jarit—Pedro Olegu—Juan Mondouey—Luis Greno—Francisco Adam.

San José, Abril 28 de 1888.

P. A.

F. J. Freire.

### Un cadáver

El Comisario de la Policía volante, don Domingo Ortiz, dió cuenta á la Jefatura Política de haber encontrado en la costa del Río de la Plata y en la mañana del día 25 del que rige un cadáver en completo estado de putrefacción.

Diósele sepultura en la misma costa, en presencia de los vecinos de aquel paraje don Roque García y don Juan Pintos.

La filiación del cadáver es como sigue: color blanco, cabello rubio y largo, estatura baja, edad 25 á 30 años. Vestía camisa de cuadros negros y punzones.

### El Hipódromo.

Del 9 al 10 del mes próximo se dará principio á la construcción del Hipódromo.

medador Osta  
Procurador, calle Arenal Grande núm. 98.

Calisto M. Plón  
Procurador, Colón núm. 47.

Almacén, Ferreteria y Pintureria  
de Juan Barba, en esta casa encontrará el público un variado y escogido de los ramos de pintura, papeles sin competencia, Colón, esquina á Arenal Grande.

La Uruguaya  
Fábrica de cigarrillos de Juan P. Barba. En esta ya se han vendido más de 100.000 cigarrillos de todas clases, especialidad en tabaco Chanoles, Precios módicos. Puntualidad en los pedidos. Colón 98.

Hotel de la Paz  
de Basilio Ferrer y Cia. Colón, esquina á Cuareim. Fomero servicio, puntual y aseo.

Taller de Relojería, Platería y Joyería  
de Emilio Rosal, calle 18 de Julio, 75 A.

Almacén, Ferreteria y Alfarería  
de Daniel García y Cia. Sarandí 51 A.

Gran Fábrica de Licores  
de José Maglio, calle Sarandí, núm. 15.

Tahona y Almacén  
de Vinilo Lorenzo 416 hijos, Punta de San Antonio. Colón, esquina á Arenal Grande.

Ramón R. Landívar  
Doctor en Medicina y Cirugía. Consultorio, calle Artigas.

Alfonso Espinola  
Médico Cirujano. Tiene establecido su consultorio en la casa calle Asmilla, núm. 89.

Tienda de Pedro Díaz  
Sarandí 41. Este conocido establecimiento participa á sus numerosos clientes, haber recibido un variado surtido de géneros de la capital.

Gran Zapatería y Talabartería  
de Lorenzo Vicens, calle 25 de Mayo, esquina á Arenal Grande.

Almacén y Biliar  
de Carlos Torres, Colón, esquina á Larrañaga.

Herrería  
de Pedro Estanque, calle Sarandí, núm. 42.

Carcerales  
de Domingo Sambrino, Arenal Grande 43.

Almacén  
de José Biondi, Colón 162.

Farmacia  
de Carlos Supiano, Sarandí, esquina á 18 de Julio.

Hojalatería  
de Eusebio y Weiser, Uruguay, esquina á Sarandí.

Panadería  
de Juan Suárez, Colón, esquina Larrañaga.

Almacén y Ferreteria  
de Agustín Estrada, Sarandí, esquina Uruguay.

Tienda de Marcos Calzada  
Sarandí números 73 y 77.

Gran Hojalatería  
de Luis Vial, Sarandí, entre Asmilla y Uruguay. Trabajos en oro, plata, etc., á precios módicos.

Barbería Cosmética  
de Cepeda Hermanos, calle Sarandí 56.

Café y Biliar  
de Pedro Biondi, calle Buzzaque, esquina á Asmilla.

Almacén  
de Zenobia Sarria, Misiones, esquina Larrañaga.

La Montevideana  
Tienda de Buzzaque Hnos. Colón, núm. 109 y 111.

Confitería del Telégrafo  
de Miguel Misa-Bernal, Uruguay 51. Se encarga de preparar todos los pasteles, tartas, dulces, jamones, confituras y todo lo concerniente al ramo.

Relojería y Joyería Zulza  
de Luis Zuber, Sarandí, núm. 80. En esta casa encuentran los señores relojeros un variado surtido de relojes, joyas, relojes de oro, plata, etc., etc., precios reducidos.

Ángel Chiolini  
Médico Cirujano, 25 de Mayo, núm. 139. Horas de consulta de 7 á 8 a. m. y de 1 á 2 p. m.

Jaime L. Garau  
Médico Cirujano y Parto, Solís núm. 21.

R. Galdes  
Cirujano dentista, calle Artigas, núm. (Alto).

Almacén, Ferreteria y Librería  
de Villamil Hnos., calle Sarandí, esquina á Asmilla.

Fonda y Posada  
de Pablo Larrea, Uruguay, núm. 25.

Panadería Barcelonesa  
de Rafael Larrea, calle Buzzaque.

Puesto de fruta y Car



# LA BOLA DE ORO

Establecimiento único en su clase en esta población, en los ramos de Zapatería y Talabartería.

DE  
**Lorenzo Vicens**

Calle 26 de Mayo, número 68

Elegancia y esmero en los trabajos, y prontitud en el servicio y precios sumamente módicos.

Almacén, Barraca

## DEPÓSITO

DE  
**FRUTOS DEL PAÍS**

DE  
**José Rinaldi**

CALLE COLÓN, ESQ. YAGUARÓN

Precios sin competencia

Gran Sastrería

## MONTEVIDEANA

DE  
**RUSSO Y SANCHEZ**

Calle 18 de Julio, número 77

En esta casa se confeccionan trajes de modista, de fantasía, casimires franceses e ingleses, á satisfacción y gusto del cliente.

Los precios son moderados y no admiten competencia.

**Pedro F. Lahora**

**Pintor y Decorador**

Se encarga de toda clase de trabajos en pintura, decoración y empapelamiento de habitaciones.

Precios sin competencia

Se garanten los trabajos

Calle 18 de Julio esquina Colon

ATILACÉN FRANCÉS

Ferretería, Pinurería, Librería y Papelería

DE JOSÉ LAMAIÓN

Esta casa posee los más extensos surtidos de todo lo que se refiere á los ramos indicados. Se surte en licores de las mejores casas europeas.

Especialidad en conservas de toda clase y vinos finos.

Calle Colón, esquina á 18 de Julio

BARRACA

DE  
**JOSÉ A. GONZÁLEZ Y CIA**

En esta casa se vende toda clase de artículos de construcción para las obras de albañilería, ferretería y carpintería, á precios sin competencia. Gran depósito de alambre, maderas, maderas, maderas, maderas y frutos del país. Calle Uruguay, esquina á Colón.

# Gran Tipografía LA INTERNACIONAL

(ANTES LA MINERVA)

DE

**EMILIO HACHIN**

San José---Calle Colón esquina San José

Este establecimiento, que el público de la Villa de San José, ha conocido bajo el nombre de *La Minerva*, vuelve á funcionar hoy con el de *La Internacional* (por haberle sido escamoteado el escandoloso nombre el primero) y vuelve á funcionar con elementos mucho mayores que los que tenía en aquella época: pues cuenta con 6 máquinas de las más modernas y rápidas y todos los útiles que componen un taller de primer orden.

Con mucho menos de lo que tenemos ahora, (cuando nuestro establecimiento se llamaba *LA MINERVA*) hemos satisfecho á esta inteligente población, y esperamos hacer ahora como antes.

## Especialidad en tarjetas fúnebres

Con un sistema particular, que asegura la plata y el oro en la cartulina, y no á los exorbitantes precios que se le cobraba aquí.

ESPECIALIDAD EN TARJETAS DE VISITA

Y TODA CLASE DE TRABAJOS

DE ALTO LUJO

Trabajos variados, en raso, en seda y en cualquier materia elástica.

Nuestro establecimiento no reconoce rival en campaña y el dueño está dispuesto desahogar á aceptar cualquier desafío para CONCURSO TIPOGRÁFICO, desde 500 pesos para arriba.

Entre mis máquinas, hay una magnífica MINERVA y una hermosa CORTADORA GUILLOTINA, una PERFORADORA una NUMERADORA, máquinas especiales para tarjetas y

## Se reparte á domicilio

Las tarjetas fúnebres, de casamientos, de baile, tertulia, invitaciones esquelas, carteles, y todo trabajo que se man le hacer en nuestro establecimiento, para lo cual contamos con seis empleados hijos de San José, que conocen perfectamente á la población.

Con estos elementos creo poder ofrecer al público, mirando todo lo que pueda desear en el ramo, con prontitud, esmero y á precios módicos.

## A LOS CIGARREROS

Nuestras herramientas nos permiten ofrecer á los señores cigarreros, rotulos perfectos y nuestra GRAN CORTADORA para cortar sus papeles de cigarrillos. Podrá servirse gratis de esta máquina tanto el que sea cliente de la casa, ó suscriptor á *La Verdad*.

## Hotel Español

(Antiguo Hotel Francés)

## De Osácar Hermanos

Calle Sarandí, esquina á San José

Este acreditado establecimiento encontrará nuestros favorecedores un esmerado servicio.

Carros amoblados para familia y para una persona.

Hay carruajes gratis que conducen los pasajeros hasta la estación del Ferrocarril.

## ESPECÍFICO

PARA

## MATAR GUSANOS

Preservativo de los mismos

Y CURATIVO SEGURO DE LAS LLAGAS DE LOS ANIMALES

Preparado por el Farmacéutico Carlos Supparo

PREMIADO  
EN LA EXPOSICION DE PAYSANDÚ



CON MEDALLA DE ORO



PREMIADO  
EN LAS EXPOSICIONES DE SALT



BUENOS AIRES Y SAN JOSE

Este específico, que tan buen resultado ha dado en varios puntos, tiene la ventaja de no tener en su composición sustancias venenosas, y por lo tanto no ofrece el peligro de sucederle ningún inconveniente desagradable, como puede acontecer y que ha acontecido, empleando los *Polvos de Mercurio* (tripleplato blanco) tanto mas cuando en donde se hace uso de él, hay criaturas que desafortunadamente pueden ponerse en la boca.

Nuestra nueva preparación, no solo ofrece todas las ventajas arriba mencionadas, pero si tiene tambien el poder de preservar de su invasión y matar los *Gusanos*, y á mas de esto aljar á las moscas que se agrupan en las llagas en donde existian los mismos, por el olor que nuestra preparación contiene tienen á la misma tiempo la propiedad de sanar las llagas, sean en cualquier parte que fueren.

Este específico sirve á mas como gran preservativo en los tajos que se ocasionan á las orejas al tiempo de squilatas, puesto que, á ras de estancarle la sangre, sana la herida y priva que en los mencionados tajos se formen *Gusanos*.

El modo de usar nuestro Especifico, es lavar la parte afectada por los *Gusanos* (ó la llaga en donde estos todavía no se hubiesen desarrollado) con un pincel ó con un trapito atado á las estremidades de un palito, mojando á las llagas lo mejor posible, repitiendo esta operación dos ó tres veces.

N. B.—Todas nuestras preparaciones llevan como garantía la firma y

marcha de fabrica de nuestra casa.

Revolver el frasco antes de usarlo.

Este ESPECÍFICO (Premiado en la Exposición Continental de Buenos Aires) se encuentra en venta en todas las farmacias principales y en

sólo las casas de negocio de la campaña.

BUENOS AIRES.—Demarchi, Farolli y Cia., calle Defensa números 183 y 185.

ROSARIO DE SANTA FE.—Casa Introdutora de Juan Granara y Cia.—Demarchi Farolli y Cia.

DEPÓSITO EN SAN JOSÉ DE MAYO.—Almacén por mayor de Gregorio Abete.—Almacén por mayor de Isidro

Arce y hermanos.—Barraca de José Rinaldi.—Almacén de Manuel Ezquiza.—Barraca Maragata de José A.

Gonzalez y Cia.—Barraca de Francisco Flores.

DEPÓSITO GENERAL

EN LA FARMACIA DE CARLOS SUPPARO

Calle 18 de Julio núm. 60. San José de Mayo

AGENTES EN CAMPAÑA.—Salto: Nicolás Vicens, Nicolás Scazzola.—Rocha: Juan Bertone.—Durazno: Pedro Barlañan, Pedro Olarte.—Moreno: Barrera Larrea y Cia.—Antonio Gonzalez Roca.—Duyandé: L. Bergallo y Cia.—Mina: Barreiro Hermanos.—Fray Bentos: Jaime Nadal.—Colonia Valiente: Enrique Pennaco y Cia.—Coronel: Castella Hnos.—Durazno: Isma y Montes.—Santana de Libertad: Vignone Hnos.—Concordia: Juan Carlevario.—Dolores: Passeyro y Cia.—Colonia Páez: Federico Fischer.—Périda: Doroteo Corbana.—Santa Lucía: Ramon Lopez.—Migue: Cándido M. Sanchez.—Pando: Domingo Lautz.—Cerro Pelado: Antonio Esponda.—Sirena: Ramos.—Florida: Castella y Cia.—Pinto: Juan Echegaray.—Arroyo Grande: Fermin Bringas.—Nueva Palmita: Francisco Fontana.—San Martín: Pedro A. Susana.—Paraná: Antonio Bene.—Capachá: Juan Ramon Callored.—San Gall: Candelaria: Clapés Hnos.—Colonia: Enrique Carballo.—Los Páez: Tienda de Calisto Cabrera.